

La ciudad es nuestra. Estéticas de la protesta

El teatro de la democracia son las calles. Frente a los intentos del Estado de vaciarlas, las reclamaciones ciudadanas se vierten desbordantes en fábricas y barrios. Nuevos sujetos reclaman el gobierno común de las ciudades mediante prácticas artísticas. Arte efímero, grafiti, cartelería y gráfica política son algunos de los dispositivos visuales del momento, junto con manifestaciones o performances. La emergencia de la ciudadanía movilizada es insparable de las estrategias formales que la visibilizan y que, al tiempo, la documentan.



Fotoperiodistas como Manel Armegol, Pilar Aymerich, Anna Turbau o Colita retratan en sus trabajos una ciudadanía disidente. En una esfera pública alternativa, si el franquismo reclamaba *la calle como suya*, varios cineastas se preguntarán por sus legítimos propietarios. Tino Calabuig y colectivos como Video-Nou lo harán a partir de la emergencia de las asociaciones de vecinos. El Colectivo de Cine de Madrid filma el entierro de los trabajadores asesinados en Vitoria como parte de una más extensa lucha por el gobierno de la ciudad en transición y de sus factorías. Vitoria también se convierte en un símbolo de la represión del asamblearismo y de la autonomía obrera, que la cineasta Helena Lumbreras filma en el cinturón rojo catalán.

Los colectivos artísticos y de contrainformación documentan e impulsan las luchas por la ampliación del espacio político democrático. Es el caso de las reclamaciones de la COPEL por una «amnistía total» que incluya a los presos comunes, o de las denuncias feministas contra los llamados «delitos de la mujer» (adulterio y aborto). Las tradiciones republicanas, la memoria antifascista, la situación del campo animan el grafismo comprometido de La Familia Lavapiés o de El Cubri.

La crisis urbana marca también los límites de la ciudad democrática, en espacios devastados por el desarrollismo y la especulación inmobiliaria. En Galicia, Turbau documenta la oposición de las mujeres del mundo rural a la construcción de las autopistas o las formas de vida de las comunidades gitanas, por las que también se interesa Llorenç Soler.